



EL VALOR MORAL Y SOCIAL DEL DEPORTE PARA LOS USUARIOS DE LOS CENTROS DEPORTIVOS MUNICIPALES DE BARCELONA

THE MORAL AND SOCIAL VALUE OF SPORT FOR THE USERS OF THE MUNICIPAL SPORTS CENTERS OF BARCELONA

Guillem Turró Ortega

GuillemTO@Blanquerna.url.edu

Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport Blanquerna (Universitat Ramon Llull)

Mar Rosàs Tosas

Mariadelmarrt1@blanquerna.url.edu

Facultat de Ciències de la Salut Blanquerna (Universitat Ramon Llull)

RESUMEN

Este artículo expone algunos de los resultados obtenidos gracias a un estudio realizado por la Cátedra Ethos (Universitat Ramon Llull) y financiado por el Ayuntamiento de Barcelona. Se trata de una investigación destinada a captar la dimensión moral y social de la praxis de los usuarios de los Centros Deportivos Municipales de Barcelona. En primera instancia, nuestra pretensión fue analizar hasta qué punto estas personas establecían una relación positiva entre su actividad y determinados valores morales. En segundo lugar, también centramos nuestra atención en la manera como el deporte contribuía a mejorar o reforzar las relaciones sociales. A través de este informe hemos querido introducir elementos empíricos que nos permitan comprender mejor la autopercepción de los ciudadanos que utilizan este tipo de equipamientos deportivos. Gracias a este conocimiento estaremos en mejores condiciones para implementar mejoras que permitan generalizar socialmente la actividad deportiva. En definitiva, se trata de que la política deportiva actual siga promoviendo un deporte para todos.

PALABRAS CLAVES:

Centro Deportivo Municipal, Actividad físico-deportiva, capital moral, capital social.

ABSTRACT

This article exposes some of the results obtained thanks to a study carried out by the Ethos Chair (Universitat Ramon Llull) and supported by the City Council of Barcelona. This is an investigation aimed at capturing the moral and social dimension of the praxis of the users of the Municipal Sports Centers of Barcelona. In the first instance, our aim was to analyze to what extent these people established a positive relationship between their activity and certain moral values. Secondly, we also focused our attention on how sport contributed to improve or reinforce social relations. Through this report we wanted to introduce empirical elements that allow us to better understand the self-perception of citizens who use this type of sports equipment. Thanks to this knowledge we will be in better conditions to implement improvements that allow socializing the sports activity socially. In short, it



is about that the current sports policy continues to promote a sport for all.

KEYWORDS:

municipal sports center, sports activity, moral capital, social capital.

1) INTRODUCCIÓN

El panorama deportivo actual en Barcelona es heterogéneo, con hábitos deportivos dispares. Se observa una clara tendencia a la pluralización de las prácticas y de los intereses deportivos; un fenómeno comprensible dado que nuestras sociedades se encuentran presididas por un proceso de individualización. Esta gran diversidad muestra la riqueza y el dinamismo del sistema deportivo postmoderno. Actualmente, Barcelona cuenta con 44 Centros Deportivos Municipales (CDM) que dan servicio a un número creciente de usuarios. A fin de profundizar en las expectativas y necesidades de estas personas, la Cátedra Ethos (Universitat Ramon Llull) realizó un estudio a petición del *Institut Barcelona Esports* (IBE). Esta entidad autónoma fue creada por el Ayuntamiento de la ciudad con la misión de gestionar de forma innovadora y eficaz el deporte de la capital catalana.

2) MÉTODO

El punto de partida y fundamento de esta investigación ha sido una entrevista estructurada, con posibilidad de respuestas abiertas. La recopilación de datos se tomó entre el 28 de junio y el 25 de octubre del 2014. El cuestionario formaba parte de un proceso encaminado a elaborar un informe cualita-

tivo a fin de esclarecer algunos aspectos del comportamiento deportivo de los usuarios de los CDM. La intención que animaba este trabajo era presentar algunas de las principales razones por las cuales los clientes de los CDM han incorporado el deporte en sus vidas. Nos centraremos muy especialmente en aquellos motivos directamente relacionados con el capital moral y social. Será a partir de este conjunto de datos empíricos que podremos elaborar nuestro estudio. En el *Pla Estratègic de l'Esport de Barcelona 2012-2022* se deja claro el reconocimiento de las virtudes del deporte en la educación en valores y de su papel como generador de convivencia.

A menudo las respuestas han resultado lacónicas y concisas. En muchos casos, se podría explicar por las condiciones de las entrevistas, siempre a pie de calle al salir del CDM. No obstante, muchas opiniones recogidas fueron significativas, permitiéndonos recabar elementos que pueden contribuir a mejorar la situación socio-deportiva actual. La muestra está basada en 400 entrevistados. Desde una perspectiva de género, se entrevistaron a 200 hombres y a 200 mujeres. Desde un ángulo cronológico, los destinatarios se agruparon en función de dos grupos de edad: 35-49 años y 50-65 años.

Nuestro objetivo es centrar la atención en un grupo de usuarios con hábitos deportivos más estables y consolidados. Las entrevistas se han efectuado en 10 centros diferentes repartidos por el territorio urbano. A continuación, los enunciamos: CDM Can Dragó



(Distrito de Nou Barris); CDM Bac de Roda (Distrito de Sant Martí); CDM Bon Pastor (Distrito de Sant Andreu); CDM Les Corts (Distrito de Les Corts); CDM La Bordeta (Distrito de Sants-Montjuïc); CDM Can Caralleu (Distrito de Sarrià-Sant Gervasi); CDM Centre Claror (Distrito de Gracia); CDM Aiguajoc (Distrito de L'Eixample); CDM Guinardó (Distrito de Horta-Guinardó) y CDM Can Ricart (Distrito de Ciutat Vella). Esta muestra nos ha permitido reflejar la diversidad socioeconómica de nuestra ciudad. También hemos encontrado circunstancias socio-deportivas muy diferentes entre sí. Ello ha provocado que, en algunas ocasiones, fuera difícil hallar el mismo número de usuarios de los dos géneros o de una determinada franja de edad.

3) RESULTADOS

3.1.) Vinculación de determinados valores morales con el ejercicio deportivo de los usuarios de los CDMs.

En este apartado focalizaremos nuestra atención en la importancia del capital moral en la práctica físico-deportiva. Podemos definirlo como el conjunto de valores que están presentes en una persona o en una entidad suprapersonal. Nuestro cometido pasa por indagar en la incidencia de este tipo de prácticas en determinados valores morales. Dicho de otro modo, pretendemos descubrir qué representa el deporte dentro de la órbita moral de sus practicantes. Nuestra intención era confirmar si estas personas entendían el deporte como un medio de

crecimiento moral, es decir, apreciar si los usuarios se enriquecen gracias a los valores que aporta el deporte. Resulta indiscutible que la moral remite a la forma de vivir, el carácter o la forma de ser, tanto de un individuo como de una sociedad. Una parte importante de los usuarios entrevistados constatan de forma positiva el valor del deporte en sus vidas. Desde el momento en que muchos de ellos atribuyen a la salud un peso motivacional, nos están hablando de su vida moral. Son ejemplos de cómo el valor de la salud participa activamente en la configuración de un proyecto moral feliz y libre. Tal y como nos decía uno de los entrevistados, el deporte ayuda a mejorar la calidad de vida. Por tanto, podemos afirmar que es uno de los componentes indispensables de un estilo de vida equilibrado. No en balde varios usuarios hicieron referencia a la célebre máxima de Juvenal, *mens sana in corpore sano*.

La forma de relacionar el deporte con la moral dependerá de las interpretaciones subjetivas de cada uno. De hecho, algún entrevistado consideraba que se exageraba al atribuir al deporte un potencial moralmente enriquecedor. También hay quien afirmaba poseer estos valores gracias a haberlos adquirido fuera del deporte, es decir, en otras circunstancias vitales. Hemos podido observar que su nivel de concienciación del potencial moralizador del deporte es muy desigual. Sin embargo, también detectamos que las personas que practican deporte desde siempre están absolutamente con-



vencidas de su condición moralizadora. Hay quien relaciona directamente el deporte con la capacidad de superar retos mientras que otros indican que conseguir sus objetivos les hace sentir bien. No podemos negar que muchas personas que viven el deporte de forma recreativa no dejan de esforzarse para superar diferentes umbrales psicofísicos. Pensamos que una parte de nuestra felicidad está relacionada con nuestra mejora personal, con el hecho de convertir nuestra vida en una realidad con sentido y valor.

Para la muestra nos hemos centrado en cinco valores morales: esfuerzo, constancia, disciplina, puntualidad y autoestima. Un porcentaje significativo de las personas entrevistadas respondieron favorablemente a la posible relación entre estos valores y su actividad físico-deportiva. Mientras que un 84,5 % reconoció la importancia del esfuerzo, un 86 % hizo lo propio con la constancia y un 79'5 % se pronunció a favor de la disciplina. La cifra relativa a la puntualidad fue menor (57%) y en muchos casos vinculándose a actividades dirigidas. Cabe señalar que en ellas existe la obligación de respetar una hora fijada con antelación. Ya, por último, la autoestima fue valorada positivamente por parte de un 82,3% de los usuarios preguntados.

3.2.) *Exploración de cómo el deporte contribuye a reforzar las relaciones sociales*

En este apartado queremos mostrar la incidencia del capital social en la actividad físico-deportiva. Por *capital social* entendemos

la sociabilidad de un conjunto humano, aquellos aspectos que fomentan la colaboración y el uso por parte de los individuos de las oportunidades que surgen en estas relaciones sociales. Nos referimos también a la capacidad para relacionarnos con otras personas y poder realizar una acción colectiva.

Son numerosos los estudios que confirman que la práctica físico-deportiva es una buena forma de obtener beneficios sociales, físicos y psicológicos. Se trata de una actividad realizada durante el ocio que nos permite mejorar diferentes aspectos psicosociales. El centro deportivo puede ser un espacio con un clima social estimulante, idóneo para conocer a personas con características distintas a las propias. Precisamente por esto, los CDM también son un lugar de encuentro y convivencia.

Muchos testimonios expresaban el deseo de establecer un vínculo con personas que comparten una afición físico-deportiva. Por tanto, tiene el potencial de coadyuvar a que nuestras relaciones sociales mejoren. Ser persona comporta, inevitablemente, ser un sujeto social. Nuestra personalidad dependerá en gran medida de los procesos interactivos que conforman la vida social. El hecho de compartir espacios comunes convierte el deporte en un vector socialmente aglutinador. Es patente que personas distintas pueden hacer actividades conjuntamente. A propósito del carácter humanamente heterogéneo que presenta el colectivo asociado a un centro, varios usuarios hablaban del carácter cohesionador del deporte. Habida



cuenta que para hacer deporte con otra persona no es necesario hablar su mismo idioma, puede convertirse en una formidable herramienta de sociabilidad.

Un CDM es, también, un conjunto de personas que se relacionan de formas muy diversas. Es innegable que el deporte promueve la integración sociocultural a partir de la igualdad. Un número importante de los entrevistados habían llegado a España durante los últimos años. El deporte es un fenómeno intercultural que puede facilitar la convivencia social, una buena forma de eliminar las barreras que dificultan u obstaculizan las relaciones interpersonales.

Además, en el ejercicio físico disminuye la distancia física y determinados pudores separadores desaparecen, favoreciéndose una cierta sencillez o familiaridad. Compartir espacios comunes facilita que se produzcan situaciones interactivas. De hecho, muchos usuarios reconocían que, al asistir al CDM, se favorecía la interrelación. Realizando deporte fuera de casa muchos pueden desconectar de sus rutinas y consiguen romper con el aislamiento doméstico. Resulta evidente que es un buen antídoto contra la soledad forzada. Lo hemos podido confirmar, especialmente, con las personas jubiladas, solteras, viudas y separadas, que buscan el potencial socializador del deporte.

También hemos encontrado una idea común entre los usuarios: el deporte puede contribuir a que seamos más cordiales, asertivos o empáticos, condiciones indispen-

sables para mejorar nuestras habilidades sociales. Nuestro capital social se enriquecerá gracias a haber progresado en nuestra capacidad relacional. Por otra parte, estas conexiones interpersonales nos proporcionarán más seguridad y confianza. El CDM puede ser una buena forma de ampliar y enriquecer nuestro círculo social. Sin embargo, un porcentaje representativo reconoció que la sociabilidad es un objetivo claramente secundario para apuntarse a un CDM.

A pesar de ello, efectuar actividades en compañía es una forma adecuada de generar vínculos con otras personas. Compartiendo determinadas situaciones (por ejemplo, unos vestuarios) es cuando personas de distintos ciclos vitales pueden relacionarse y conocerse. Eso sucederá si somos capaces de ser más comprensivos y superar ciertos prejuicios. De este modo el deporte actuaría como un nexo generacional. A diferencia de lo que sucede en otros ámbitos sociales, el ambiente de los CDM permite la interacción entre personas de edades muy distintas. Varios usuarios remarcaron en sus testimonios este aspecto, señalando la riqueza del aprendizaje entre generaciones. También se ha comentado que pueden propiciarse situaciones que favorecen la comunicación. Como decía una de las entrevistadas, siempre hay cosas importantes a aprender de los demás. Un 65 % de los usuarios con los que pudimos contactar valora positivamente su equipamiento desde el punto de vista del refuerzo de las relaciones familiares. Y esta cifra se amplía hasta el 83% cuando se les



preguntaba por la relación positiva entre el deporte y los vínculos intergeneracionales.

Una parte de nuestros entrevistados son personas que han completado su ciclo laboral. Asimismo, un número relevante de personas jubiladas vivían el deporte como una forma de canalizar una parte relevante de su tiempo disponible, considerándolo como una forma de contrarrestar el aburrimiento. Por otro lado, una usuaria desempleada reivindicaba el potencial interpersonal del deporte. En este sentido, la función cívica que pueden cumplir los CDM no es baladí. Un abogado del CDM Can Ricart afirmaba haber escogido dicho centro por sus mejores tarifas mientras que otro usuario justificaba la elección de su centro debido al descuento por estar en el paro.

Ofreciendo un ámbito de encuentro para personas que no forman parte del mercado laboral, los CDM permiten llenar de sentido una parte de su vida, aquella que debería estar profesionalmente ocupada. Varios usuarios comentaban que su asistencia al centro era motivada por salud o diversión, pero también para poder evadirse de los problemas provocados por situaciones económicas adversas. Recogiendo ideas que aparecen en la web del IBE, la práctica deportiva tiene un papel fundamental en la construcción de una sociedad socialmente cohesionada, ya que incide positivamente en la creación de elementos aglutinadores. Como sabemos, uno de los grandes objetivos de esta institución es fomentar la práctica deportiva entre los

barceloneses. Nos adherimos totalmente a la idea de que los servicios deportivos pueden y deben jugar una función relevante en la vertebración del tejido social de Barcelona.

4) CONCLUSIONES GENERALES

Este estudio nos ha permitido corroborar ideas que ya sabíamos. El deporte se presenta como una buena forma de reconciliarnos con algunas de las mejores cosas de la vida. Hablando en un sentido amplio, aparece como un ocio electivo, como una actividad que favorece —al margen de la vida profesional— la expansión de la personalidad, como otra forma de enriquecernos axiológicamente. El deporte está muy relacionado con la voluntad de desarrollar unas formas de vida más activas, unos estilos existenciales que puedan compensar nuestros hábitos sedentarios. El deporte, siempre que respete las necesidades, capacidades y habilidades específicas de cada persona, constituye una fuente de salud y estabilidad psicosocial.

Por ello, valoramos positivamente que los CDM ofrezcan un amplio abanico de servicios físico-deportivos. Sólo así sus usuarios podrán encontrar las actividades más adecuadas a su perfil. Creemos que cada persona ha de responder de forma original y propia a la exigencia planteada por el deporte. Por consiguiente, las políticas dirigidas a la promoción de la actividad deportiva no tendrían que desatender las distintas circunstancias y condiciones de los ciudadanos. Estas entidades, repartidas por



la geografía de Barcelona, les ofrecen la posibilidad de mejorar su vida gracias al deporte. Nos atrevimos a sostener que la oferta pública cubre una parte significativa de las demandas socio-deportivas de nuestros conciudadanos. No obstante, aún queda mucho camino por recorrer. Es decir, existe un público potencialmente usuario de los CDM que sigue sin relacionarse directamente con sus propuestas.

Cabe conseguir que disminuya el número de personas alejadas del deporte a causa de su situación socio-económica. De forma preferente, los servicios municipales deben abordar los colectivos con menores recursos económicos. También creemos que es necesario redimensionar el deporte a partir de tres ejes transversales: la educación, la salud y la cohesión social. Es importante acercarlo a todas las personas, sin ningún tipo de distinciones. El deporte puede ayudar a mejorar las condiciones objetivas y subjetivas que permiten nuestro desarrollo psicosocial. Los agentes implicados en la gestión deportiva municipal lo saben muy bien. El deporte es un derecho social ya que aporta medios suplementarios de

educación sociocultural y favorece unos hábitos de conectividad social.

En el estado del bienestar, todos compartimos el mismo derecho a conocer y disfrutar de los beneficios del deporte, independientemente del género, edad, profesión o nivel económico. La misión de acercar la práctica deportiva a un mayor número de personas debe pasar también por el ámbito familiar y escolar. Hay que ofrecer los medios adecuados para impulsar y generalizar socialmente la actividad deportiva, de forma que el ciudadano pueda desarrollar sus inquietudes deportivas. Creemos que la política deportiva actual debe favorecer un deporte para todos. Desgraciadamente, aún hay muchas personas que están insuficientemente sensibilizadas, que les basta con ser espectadores deportivos. Para conseguir que el deporte pueda ayudar a vivir mejor, es necesario que penetre en la conciencia popular. Por ende, la dinamización de la praxis deportiva debe asumirse por parte de todas las administraciones públicas.